

10 AÑOS DE LA PASCUA DE **MONSEÑOR** **CARLOS GONZÁLEZ CRUCHAGA**



Ven Señor Jesús

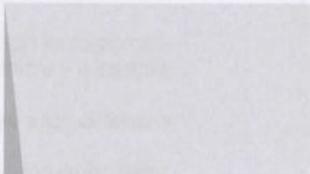


Presentación

El día de hoy celebramos la Pascua de Monseñor Carlos González Cruchaga, un sacerdote que dedicó su vida al servicio de la Iglesia y de su pueblo. Su legado es un ejemplo de fe y compromiso que inspirará a muchas generaciones.

1. Su vida y obra.
2. Su legado.

10 AÑOS DE LA PASCUA DE MONSEÑOR CARLOS GONZÁLEZ CRUCHAGA



El día de hoy celebramos la Pascua de Monseñor Carlos González Cruchaga, un sacerdote que dedicó su vida al servicio de la Iglesia y de su pueblo. Su legado es un ejemplo de fe y compromiso que inspirará a muchas generaciones.

10 AÑOS DE LA PASCUA DE
MONSEÑOR
CARLOS GONZÁLEZ CRUCHAGA

"10 AÑOS DE LA PASCUA DE DON CARLOS GONZÁLEZ CRUCHAGA"

Recopilación de fragmentos de textos y homilias

Edición: Yerka Yugovic Sapunar y Juan Manuel Cerna Guerrero

Transcripción: Marisol Torres Torres

Fotografías: Depto. Comunicación Social Obispado de Talca

Diseño portada: Comunicaciones UCM

Diseño interior e impresión: Impresora Contacto

Septiembre 2018

Talca - Chile

Presentación

No deja de sorprenderme la huella profunda que ha dejado Don Carlos en la vida de tantos en esta Iglesia de Talca. Por ello, no es extraño que su rostro y su nombre estén presentes en tantos espacios e instituciones no solo de la Iglesia sino también de la sociedad. Pero ello no basta. Su legado requiere ser “recordado”, es decir, vuelto a pasar por el corazón. Tanto para quienes tuvimos el privilegio de conocerlo personalmente como también para todos, especialmente para las nuevas generaciones.

De ahí que viene muy bien este esfuerzo por recopilar algo de su palabra hablada y escrita. Una palabra de Pastor que expresó siempre un profundo amor a Jesús, su Señor, al hombre y a la Iglesia.

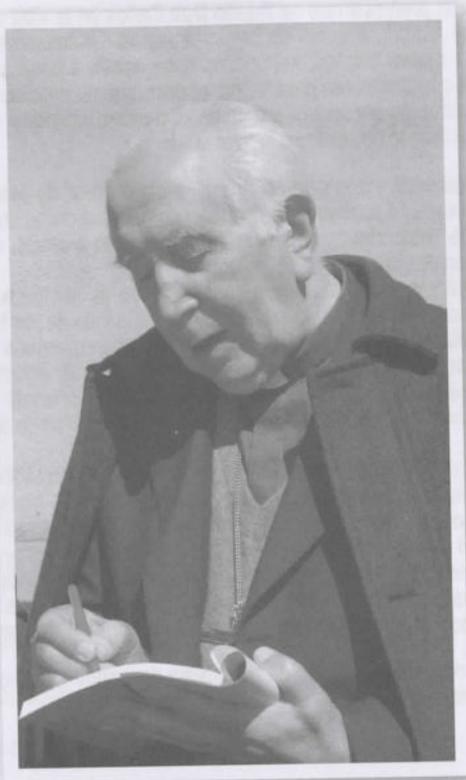
1. **Su amor a Jesús.** Don Carlos creía y confiaba en el amor incondicional de Jesús. Su vida era oración, era conversación íntima con su Dios; una celebración Eucarística que no tenía tiempo, era entrar en el misterio, en la intimidad con Dios Padre. Don Carlos nos acompañaba hablándonos de Jesús, mostrándonos a Jesús, nos invitaba a través de su Palabra escrita y hablada a encontrarnos con Jesús.
2. **Su amor al hombre,** a su tiempo. Don Carlos era contemplativo de la vida humana, de la política, de la historia, de la pobreza... Él escuchaba a su Señor que habla en la historia, en la vida de los hombres, los pobres. Podemos encontrar en su palabra que siempre partía citando dos o tres hechos o situaciones. De allí nació su compromiso con los campesinos y el acceso a la tierra; las personas que no tenían acceso a la salud, creó policlínicos y conseguía remedios. El acceso a la educación: creando Colegios, Universidad, Centro de Formación Técnica. Las violaciones a los Derechos Humanos, los perseguidos... creó la Vicaría de la Solidaridad y acogió a las víctimas y las acompañó.
3. **Su amor a la Iglesia.** Don Carlos animó y promovió la puesta en acción del Vaticano II. Con la participación de los laicos y la creación de las Comunidades Eclesiales de Base. Acompañó estos cambios en forma personal, cuántos laicos y laicas fueron acompañados por él. Acompañó a la Comunidad Eclesial con sus Palabras, la orientó y le recordaba a quien tenía que seguir y tener en el centro a Jesús, sólo en Él está la vida plena. Cuántas cartas aluden al Buen Samaritano, para que no olvidemos que el seguimiento de Jesús se vive y expresa en el amor al prójimo, a los pobres. Su preocupación por la ecología, la tierra y quienes viven de ella estuvo en su corazón. Él tenía claro que la Iglesia no puede olvidar a los pobres, al hombre, su tiempo... ahí se vive el amor a Jesús...

Con mucha alegría les compartimos esta selección de su palabra deseando que ella sea una fuente que nos guíe y fortalezca en los agitados tiempos que nos toca vivir.

Fraternalmente en Cristo,

+ Galo Fernández Villaseca
Administrador Apostólico de Talca





"RENACER PARA UN MUNDO NUEVO" Un desafío para la Iglesia. (AÑO 1971)

Aquí explicita "las grietas en la Iglesia" y dice: "Cristo concibió la Iglesia como una comunidad de peregrinos, no instalados que caminan "sin alforjas, con una sola túnica" una Iglesia cuya estabilidad está centrada en una persona y no en ideas o códigos. Una Iglesia Cristocéntrica que sea servidora y no dominadora del hombre y del mundo...Una Iglesia que vuelva sus ojos al Evangelio para captar la mentalidad del Señor, escuchar su voz en la historia de los hombres, y reiniciar un proceso profundo de conversión... Una Iglesia con una religión autoritaria no tiene futuro".

EL AMOR A LA IGLESIA

(Homilía en 50 años de la diócesis de Talca, 10 años del Concilio Vaticano II y el Nombramiento de Obispo Auxiliar de Don Alejandro Jiménez, el 8 de diciembre 1975)

Nuestra Iglesia, en todo el País, ha recibido enormes críticas, hemos estado en la boca de mucha gente, católicos y no católicos, hemos sido objeto de tensiones y preocupaciones que todos ustedes conocen. Hemos sido discutidos, por algunos atacados y defendidos. La Iglesia chilena ha recibido apoyos y defensas, ataques y ofensas. Hemos visto cómo se han mezclado las tensiones, las esperanzas, las agresividades y el cariño...

Por eso parece necesario que reflexionemos sobre la Iglesia y hoy día es una buena oportunidad para hacerlo.

Me atrevo a proponerles la definición de Iglesia que dio —hace cerca de dos siglos,— un obispo católico. Él dijo: **"La Iglesia es Jesucristo extendido y comunicado"**. En otras palabras: **la Iglesia, hoy día, debe ser la prolongación viva, verdadera de Jesucristo, nuestro Señor.**

Y entonces podremos entendernos:

1. Si Cristo tendió la mano a los desvalidos, a los que sufren, a los enfermos, la Iglesia deberá hacer lo mismo. Tendrá que vivir la historia del buen samaritano (Lc. 10, 30-37) que atendió al hombre golpeado en el camino y lo llevó hasta pagar la cuenta y los gastos que le significaba esta acción. No olvidemos que existen muchas maneras de pagar una cuenta y una de ellas consiste en ser puestos en sospecha, en ser mal calificados. Recordemos que Jesucristo murió crucificado entre dos ladrones por ayudar a quienes lo necesitaban.
Jamás podrá la Iglesia hacerse solidaria de los insensibles al dolor humano, de aquellos que "pasan de largo" como dice el Evangelio y no quieren compartir el sufrimiento de cualquier hombre o mujer, sean quienes sean. Es demasiado fuerte el pasaje del Juicio final, del capítulo 25 de San Mateo, para ignorarlo o quedarnos indiferentes junto al enfermo, al forastero, al que padece hambre.
2. Si Cristo no buscó el poder, ni la compañía de los poderosos, y centró su Evangelio en el amor, en la bondad, en el perdón, quiere decir que su Iglesia no podrá ambicionar poderes e influencias y deberá estar más cercana a los humildes, a la gente sin importancia.

Significará la molestia de los poderosos, porque nada molesta más a un hombre con poder, con dinero, con prestigio, que el que no se le pida su protección. Y Cristo no pidió muchos favores. Ofreció amor, pidió justicia y eso no suele agradar a quienes tienen el poder o las influencias.

Cristo tenía fuerza, tenía verdad; pero nunca tuvo poder. Si la Iglesia quiere ser fiel a su Señor deberá caminar en esa misma línea.

La Iglesia no es un poder. Será y deberá tratar de ser siempre un servicio. Cristo "viene a servir y no a ser servido" (Mt. 20,28). La fuerza de la Iglesia está en servir, en el amor que no exige respuesta, en la actitud no proselitista sino simplemente de servicio.

El precio del servicio verdadero es pasar desapercibidos, es no hacer ruido. Significa ayudar sin prepotencia y sin aplastar jamás la dignidad humana, con gran respeto a quienes no piensan como nosotros.

Amar a nuestra Iglesia, porque **amar a la Iglesia es amar a Cristo.**

Tal vez hemos separado lo que no se puede separar y ahí está nuestro gran error. Cristo y la Iglesia no pueden ser separados. Por eso el amor a la Iglesia debe ser paciente, debe saber esperar. Debemos tratar de evitar lo que, con mucha sencillez, decía alguien: "que el amor no se canse".

Hemos tenido errores humanos; pero la Iglesia es divina a pesar de nuestros errores humanos.

Amar a la Iglesia es la consecuencia lógica y final de creer en Cristo y de vivir para los demás. Seguramente ustedes se preguntarán por qué no vivimos más a fondo esta unión de Cristo con la Iglesia y por qué no presentamos más claramente el rostro de Cristo a través de nuestra Iglesia.

La cruda realidad es que somos inconsecuentes, nos falta valor, nos falta visión y tenemos miedo de vivir la verdad completa.



"SI CONOCIERAS EL DON DE DIOS"

(En la fiesta del Apóstol san Bartolomé, Talca, 24 de agosto de 1976.)

"Si conocieras el don de Dios". Esa es la frase que Jesús le dice a la mujer samaritana que encuentra al borde del pozo de Jacob (Jn. 4. 10). Después de esa introducción el Señor le fue mostrando todo el camino del amor de Dios.

El problema más importante de nuestra vida es aprender a amar de verdad porque si sabemos amar podremos vivir y crecer. Aprender a amar de verdad es una necesidad vital para todos y sólo se aprende a amar de verdad al entender y conocer el corazón de Cristo.

Jesucristo vino a salvarnos, a enseñarnos a amar en forma verdadera. Esa fue su misión y esa es la misión de la Iglesia.

Más allá de los hechos

Cada día estamos más despersonalizados y la técnica, la "civilización" y la cultura nos van llevando a una sociedad dominada por la eficacia mal entendida, a una sociedad en que los otros importan poco, a una sociedad que hace crecer el egoísmo, porque apaga los valores del amor y de la dignidad humana.

Vivimos en una sociedad fuertemente influida por las estadísticas, en que el hombre es un número y una persona puede ser tratada como cosa. Vivimos en un esquema de sociedad, en que tiene muy poca importancia el anciano de un hospicio, el preso de una cárcel o el hombre que no sabe leer o no sabe expresarse.

Hemos entrado a vivir en una sociedad deshumanizada, que engendra desconfianza, recelos, susceptibilidades y relaciones humanas frías e impersonales.

Basta ver la falta de amigos de tantos solitarios, que jamás han conocido ese regalo de Dios que se llama la amistad.

Basta mirar la vida familiar de tantos hogares, en que las relaciones de padres e hijos, de marido y mujer, son relaciones frías, desprovistas de amor, con una dureza que impresiona a quienes miran con algo de cariño a esos hogares.

Este contexto explica que los niños digan querer a sus madres porque ellas son útiles, saben cocinar y lavarles la ropa.

Esta realidad hace que el novio, acepte a su novia como esposa sólo en los momentos felices; pero no está dispuesto a compartir con ella el sufrimiento. Por vivir en una sociedad que se va haciendo fría y calculadora, él hombre pasa a ser un número, más que una persona. Contagiados por el ambiente general, es normal que haya visitantes que sólo llegan a una casa a pedir, porque son incapaces de dar. Este ambiente produce "tontos útiles" y toda clase de atropellos a la dignidad del ser humano.

Estos son los frutos de una sociedad, de una manera de entender la vida, en la cual el amor ha perdido una de sus más hermosas dimensiones que se llama la gratuidad. No es problema de mala voluntad o de una maldad premeditada. Desgraciadamente estamos cosechando los resultados de una siembra de egoísmo, de mezquindad y es verdad que se cosecha lo que se siembra.

La raíz del problema

El Evangelista san Juan escribió, que los cristianos "hemos conocido y hemos creído en el Amor" (1 Jn. 4, 16). Estamos viviendo en una época de relaciones humanas deterioradas porque vivimos en una época que no conoce y no cree en el Amor.

Y el mismo san Juan ha dado esa hermosa definición de Dios, que es también la definición del Amor. Él dijo: "Dios es amor" (1 Jn. 4,8). Si tuviéramos presente en nuestras vidas esta definición, todo sería muy diferente.

Nuestro esquema de sociedad técnica, economista, sociopolítica, nos lleva fácilmente a olvidar o posponer a Dios. Y entonces, al posponer a Dios, necesariamente se olvida y se pospone el Amor.

Dios y Amor son realidades que marchan juntas, porque son inseparables. No hay Amor verdadero sin Presencia de Dios y si Dios no lleva al Amor, quiere decir que no hemos conocido al Dios verdadero.

La técnica o la ciencia mal asimiladas producen una autosuficiencia humana, una falsa seguridad en el hombre, que lo lleva a tratar de reemplazar a Dios. En cambio, la técnica o la ciencia bien entendida llevan a una profunda humildad del corazón y a una búsqueda mucho mayor del rostro de Dios.

Gracias a Dios, muchos hombres han logrado descubrir que toda esta maravilla de la técnica, de la ciencia, de los nuevos descubrimientos (TV, energía atómica, adelantos medicinales, viajes a la luna, etc.), son caminos extraordinarios para crecer en la fe, en el Dios vivo, en el Dios que es Amor, en el Dios cuyo rostro humano se llama Jesucristo.

Pero si se pierde el sentido de Dios, será difícil entender a los reyes magos, que fueron del Oriente buscando a Jesús, haciendo un largo viaje "para adorar al niño" (Mt. 2,2) nacido en el pesebre.

Esta es la raíz del problema: no creer en Dios, como valor absoluto y total de la vida; no aceptar vitalmente que hay "una sola cosa necesaria" (Lc. 10,42).

Todas las consecuencias se desprenden de esta raíz. No hay amor verdadero al hermano, cuando Dios no está como centro de nuestra vida, porque el segundo mandamiento es amar al prójimo y es la consecuencia del amor de Dios, que será siempre el primero de los mandatos de la Ley.

"Dios es Amor". Sólo al conocer y creer en Dios-Amor, se llega al amor verdadero. De otro modo viviremos siempre en una caricatura del amor; pero no en el amor verdadero. Los que no han descubierto que Dios significa Amor, Donación, Generosidad, Comunicación, no han llegado a entender lo que es el amor verdadero.

Es la tragedia de quienes viven con una imagen falsificada de Dios. Son los hombres y mujeres que viven en el temor a un Dios poderoso y distante. Son los hombres y mujeres que viven aplastados o aterrados por un Dios inmóvil, sabio y poderoso; pero sin amor.

Solamente al entender que "Dios es Amor", se puede crecer en el camino del amor.

Todos tenemos el peligro de utilizar las personas, buscando ventajas en la amistad y en las relaciones humanas. Siempre existirá el peligro de estropearlo todo, por el egoísmo o la mezquindad del corazón. El único camino válido para superar estos peligros se encuentra en colocar el corazón en el Único Absoluto, en la fuente verdadera del Amor.

Sólo Dios es el Absoluto, sólo Dios es la Fuente, porque sólo Dios puede definirse como EL AMOR.

Los rasgos de amor que presenta Jesucristo

Meditando en el pasaje del buen samaritano (Lc. 10, 25-27), en la historia de la mujer sorprendida en adulterio (Jn. 8,1-11) y en la parábola de la misericordia (Lc. 15, 11-32) será posible conocer mejor el corazón de Cristo y los rasgos del Amor Verdadero.

El buen samaritano es la imagen de Cristo, que recoge al herido del camino y da un amor que sana y levanta. Es el amor sin medida, que no busca recompensa. Es el amor que paga todas las cuentas, ya que puede decir al dueño del hotel: "Si falta algo pagaré cuando vuelva".

El buen samaritano es la imagen de Cristo, que da atención al herido. Allí aparece el tiempo que se da en servir a un desconocido, allí aparecen las energías y el dinero que se gasta en tender la mano a un necesitado.

Es el amor que damos en una limosna, en una visita al enfermo del hospital. Es el amor del "tiempo perdido" en oír, en escuchar al triste, al solitario. Es el dinero o las cosas entregadas en las obras de solidaridad, en un comedor infantil, en un comité de solidaridad.

En el pasaje de **la mujer del adulterio**, aparece el amor de Cristo que dignifica y le devuelve su dignidad verdadera a una mujer caída y pisoteada. Aparece el amor fraternal que no condena a nadie, porque allí no hay aires de superioridad. Aparece el amor de Cristo que vence a los fariseos sin humillarlos; sucede que ellos también salen en alguna forma purificados ya que se encontraron con la verdad en sus vidas.

"El que no tenga pecado que lance la primera piedra". Esa frase, muestra todo el amor de Jesús, que salva a la mujer de ser sometida a la muerte y también ilumina y hace pensar a los acusadores.

En este pasaje, Jesús muestra cómo es posible romper los prejuicios y las condenas prematuras. Muestra el respeto y la dignidad de cada ser humano, sea como sea, y sólo por ser una persona, sólo por ser una hija de Dios.

En **la parábola del hijo pródigo**, Jesús muestra el amor y la misericordia del perdón. Aparece el diálogo que se reinicia en un amor que comprende y perdona. En la actitud del padre de familia aparece nitidamente el Amor con mayúscula, el AMOR Gratuito del Perdón, que sabe perdonar sólo por Amor.

También en ese pasaje aparece la actitud egoísta y pequeña del hijo mayor, que había trabajado por interés y no por amor. Es el hombre que se comporta bien y hace lo que debe; pero está vacío, porque no tiene una razón de Amor. Es aquel que trabaja por cálculos mezquinos, esperando o comprando una recompensa.

Los tres pasajes muestran el corazón de Cristo, que sabe amar y aparecen diversas facetas del Amor que va mostrando desde cómo dar apoyo a un herido, hasta dar el perdón de una manera que hace crecer a quien recibe ese perdón.

Todo el Evangelio muestra a Jesucristo que va dando un Amor salvador que dignifica a las personas, sin excluir a nadie. Para Jesús no hay distinción de personas y da su amor al pobre y al rico, al niño y al anciano, a los pecadores, a los amigos y a los enemigos. Es el Amor universal que no excluye a nadie de su camino.

El Evangelio muestra el corazón de Jesucristo, que sabe darse en un amor fraternal, que siempre trata con respeto, con amistad. Jamás aparecen rasgos de prepotencia, de dureza y jamás aplasta o apaga a nadie. Es un amor fraternal, porque es un amor de amistad, personalizante, que conoce a cada uno por, su nombre, con sus cualidades y con sus defectos.

El amor de Jesucristo es consecuente hasta el final y lo lleva a dar la vida por sus amigos. Con razón escribe san Juan: "Habiendo amado a los suyos, los amó hasta el final" (Jn. 13,1).

Las consecuencias de conocer el Don de Dios.

Conocer el don de Dios y aceptar lo que significa la definición de san Juan de que "Dios es Amor", trae, entre otras, cuatro consecuencias de importancia fundamental.

- 1ª Consecuencia: *Conocer el don de Dios lleva a trabajar para una sociedad orientada por la gratuidad del Amor.*
- 2ª Consecuencia: *Conocer el don de Dios ayuda a darle un sentido cristiano al matrimonio y, en general, a todas las relaciones humanas.*
- 3a. Consecuencia: *Conocer el don de Dios significa entender la Iglesia como Jesucristo la pensó y vivir en una Iglesia inundada por la gratuidad del Amor.*
- 4a. y última Consecuencia: *Conocer el don de Dios ayudará a entender el valor del celibato y el valor de la oración contemplativa.*

"UNIDAD DE LA IGLESIA CATÓLICA Y CONFLICTOS ACTUALES"

(Carta pastoral escrita en 1979)

Afirma "El cristiano no es una isla, ni la Iglesia un archipiélago. El cristiano es un miembro de un cuerpo vivo, por la vida del Espíritu que Cristo nos comunicó....La vida interior de la Iglesia es la vida en el amor y la fraternidad. La raíz profunda de toda división en la Iglesia está en el pecado que aparta y opone. La unidad de la Iglesia no se obtiene con declaraciones o silenciamientos. Tampoco en la victoria de unos sobre otros. La unidad viene de la fidelidad al Espíritu, y por lo mismo al amor. Cuando falla la unidad, está fallando nuestra adhesión a este Espíritu, lo normal y adulto sería preguntarnos con sinceridad si nuestro espíritu sigue siendo el de Cristo, o si se ha perdido la unión con Él..."

"CON VERDAD SE CONSTRUYE LA RECONCILIACIÓN"

(Año 1988)

"El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia y su presencia necesita ser más explicitada. La estructura puede ahogar al Espíritu y en tiempos de cambio a nivel mundial, solamente el Espíritu Santo podrá mostrar lo que se debe hacer".

- "Se requiere centrar más la Iglesia en el pueblo de Dios, La comunidad constituye Iglesia. Individuos no integrados hacen una sociedad sin pueblo y eso no es Iglesia...Una masa de cristianos no hace Iglesia y no hace comunidad...No basta una Iglesia asistencial o de obras de caridad. Un conjunto de personas domesticadas no construye la Iglesia, se requiere laicos responsables, maduros, adultos".

"Una Iglesia instalada se acomoda, pero no logra mostrar el rostro de Jesús misionero, peregrino y buscador de respuestas nuevas".

"Una Iglesia centrada en sí misma no es la Iglesia que Jesús pensó. Él envió a predicar a todo el mundo, hasta los últimos rincones de la tierra".

“SOÑANDO LA IGLESIA DEL FUTURO”

(Año 1993)



“Cuando la Iglesia se instala y se acomoda deja de ser fiel a Jesús... Cristo Resucitado no quiere una Iglesia pasiva o resignada, sino una Iglesia capaz de buscar y transformarse permanentemente, siguiendo los caminos de Dios en medio de los tiempos actuales... Necesitamos romper el silencio.

Recuerdo a un Padre de la Iglesia que expresa: “Nadie puede tener a Dios como Padre, sino tiene la Iglesia como Madre”

Iglesia centrada en Jesucristo: “Nuestra Iglesia Católica desea reforzar este anuncio explícito y central de Jesús. El anuncio implícito, ambiguo o deslavado no tiene fuerza y todos esos intentos han llevado a grandes fracasos en nuestra pastoral... Necesitamos romper el miedo y debemos anunciar y mostrar a Jesús como una realidad plenamente asumida”.

“Las actitudes de vida deben brotar de la persona de Jesús, más que de un catálogo de normas y reglamentos que fijan conductas. Personalmente estoy convencido que las normas morales serán respetadas y llevadas a la práctica en la medida que Jesús sea el eje y motor de nuestras vidas... cuando la persona de Jesús logre animar el corazón de los cristianos y hacerlos testigos del Señor Crucificado y Resucitado... Testimonio y anuncio deben ir juntos”.

Considero que la comunión eclesial debe ser un signo y un anhelo: Estamos llamados a dar testimonio de comunión, de unión en la caridad, en el amor. Comunión y misión van indisolublemente unidos... cuidando no caer en la rivalidad, el personalismo, para entrar en un tipo de trabajo en común, en equipo, acogiéndonos, ayudándonos, apoyándonos y valorándonos mutuamente”.

“La Iglesia no es propiedad del obispo o de los sacerdotes, sino de todos los bautizados. Se reconoce Iglesia y se sabe que pertenece a “su” Iglesia en la cual vive, crece y se desarrolla como persona y como comunidad... Llevará su mensaje de paz donde hay dolor o problemas, verá como sanar a sus hermanos de la angustia y del miedo que suelen ser las grandes raíces del dolor humano... con un corazón acogedor, que comparte, que comunica y se comunica, que crea comunidad, que es factor de unidad... llegará a todos los ambientes, territorios, a los pecadores, a los más alejados, a quienes protestan contra la Iglesia y a quienes no la conocen”.

SOMOS RESPONSABLES DE LA ESPERANZA

(Carta Pastoral entregada en la Celebración de la Resurrección de Cristo, 1996)

Vivimos en un tiempo psíquico acelerado y con perspectivas imprevisibles y no controlables en donde la competencia se hace ruidosa para obtener resultados a corto plazo.

La capacidad de sueños, la poesía y el arte están bastante alejados de nuestra sociedad y por la misma razón es fácil percibir la ausencia de líderes a nivel mundial y nacional. "Hay mucha información, poco conocimiento y es menor la sabiduría"...

Y es fácil percibir el desgarramiento de los sueños, que en otros tiempos dieron fuerza para esperar. El destino de la esperanza ha estado unido culturalmente a la gran capacidad de soñar. Cuando los sueños, lo que otros llaman las utopías, que fueron las grandes invenciones de la esperanza, han dejado de pertenecer a las poderosas aspiraciones de nuestra época, la esperanza cristiana necesita revisar sus convivencias con los sueños para buscar cómo hacer creíbles las promesas de Dios.

Jesús Resucitado, es la verdadera Esperanza.

"Los ojos son ciegos y hay que buscar en el corazón. Sólo con el corazón se puede ver bien. Lo esencial es invisible para los ojos" (*El Principito*).

Si deseamos romper los círculos de angustia y de desesperanza que envuelven a nuestra sociedad, se requiere de actitudes vitales y un descubrimiento personal que va más allá de lo visible a nuestros ojos. Dios no es un documento que se puede leer en poco tiempo. La persona de Jesús se encuentra sólo al buscarlo con los ojos del corazón.

La esperanza se construye "enraizando" la vida en Jesucristo y "nadie puede colocar otro cimiento que el que está ya puesto: Jesucristo" (I Co. 3, 10).

Con los años aparece inevitablemente la cruz, las tensiones y los fracasos. Vivimos con dificultades, "Nos aprietan; pero no nos aplastan; nos derriban; pero no nos liquidan; llevamos el morir de Jesús para que su vida se haga vida en nosotros" (2 Co. 4, 8 s).

La esperanza tiene un nombre, se llama Jesús de Nazareth, el Hijo de Dios, el Señor resucitado. Seguirlo a Él es entrar en el camino de la esperanza que él vivió en forma plena entregado a la voluntad del Padre y a la tarea que Él había recibido de sus manos.

Vivir en la Esperanza.

No se puede conocer la Esperanza sin dar un paso para entrar a la vida de Dios, porque la Esperanza es un regalo que Dios hace brotar de su propia vida. La Esperanza es un modo de vivir. Es vivir en el Espíritu de Jesús, al modo de Jesús. Es, como dice un teólogo, "una espera engendrada por un don" y es, además, un compromiso.

Vivir en la Esperanza es reconocer en nosotros oscuridad y vacíos que necesitan ser iluminados. Es reconocer que tenemos capacidades que nos llevarán a encontrar una respuesta. Es algo que en el hombre parte del deseo de vivir en plenitud humana, ese deseo profundo de vivir gustando la vida. Y es también tener la experiencia que la respuesta a ese profundo anhelo del hombre no está en las cosas, sino en el encuentro personal solidario con el otro, que es nuestro hermano y con el Otro que es nuestro Dios. La respuesta a la Esperanza no se halla en el campo de poseer, sino en el de dar y recibir. Esto se llama reciprocidad del Amor.

Vivir en la Esperanza es tener constancia, osadía y fortaleza para enfrentar animosamente y con creatividad las situaciones más desesperadas, los momentos que aparecen más decepcionantes. Es, cuando todo parece decir "no", mantener con hechos concretos un "sí" profundo brotado del acontecimiento fundante de nuestra confianza: la Resurrección de Jesucristo, El Señor. Es "estar presto en todo momento para lo que todavía no nace", "es una visión del presente en estado de gestación", "es la fuerza y el ánimo que acompaña a la Fe".

Vivir en la Esperanza es aceptar con alegría que la respuesta de Dios, nos abre siempre a mundos nuevos y a horizontes siempre más amplios de vida. Él nos va abriendo a una vida plena que sólo Él puede regalarnos. Es aceptar que "la vida es sed" y que paralizar esta sed es entrar en la muerte. Es reconocer que tenemos un camino, Jesús, que nos abre a una manera nueva de ser hombres que jamás se agota en ningún paso que demos en nuestra vida. Es acoger una Promesa que siempre nos llevará más allá de nosotros mismos.

Las consecuencias de vivir en la esperanza significa admirar la vida con los ojos de la fe y, en esa dimensión, abordar los problemas humanos, ya sea sociales o personales. La esperanza es compromiso y es abordar la justicia social, la pobreza, la marginalidad y todo lo relacionado con la vida humana.

La esperanza no es aséptica o inofensiva. No es pasividad o evasión. Es compromiso real con los conflictos difíciles para colocar allí la perspectiva del Cristo Resucitado.

Vivir en la esperanza, según el querer de Dios, equivale a afrontar todo lo que es humano con los ojos de Jesús.

Vivir en la esperanza lleva consigo vivir cercano a la cruz y todo cristiano que sabe esperar vivirá crucificado a imitación de Jesús que pide asumir la cruz como condición para ser su discípulo.

La esperanza da fuerza para luchar por la justicia y por la verdad. Si no hay razones de esperanza se pierde la capacidad de defender la verdad y la dignidad de los pobres.

Los Enemigos de la Esperanza

a) Ausencia del sentido de la vida.

Se trata de esa enfermedad que hoy día está fuertemente agudizada que se conoce por "vacío existencial". Significa no haber encontrado una razón para vivir con alegría. Es vivir sin sentido y sin saber cuál es nuestra más profunda vocación humana y cristiana.

No hay personas sin destino y la gran tragedia es vivir sin saber para qué se vive.

Cuando la vida es un contrasentido, el miedo se transforma en una amenaza que paraliza y empequeñece la existencia. Qué verdadera es la frase "creer en Dios significa ver que la vida tiene un sentido". Cuando no está Dios la vida suele ser un gran vacío en donde la tristeza y el desaliento se pasean por el interior de las personas y crean un mundo negativo.

Cuando no se aborda el sentido de la vida, se produce la paralización y la muerte de la esperanza.

b) el Miedo y la angustia

El miedo y la consiguiente angustia constituyen uno de los grandes problemas de la vida humana. El miedo es paralizante y hace huir de Dios, de las responsabilidades y la vida termina pequeña y sin horizontes.

Cuando no hay valor para vivir, difícilmente se pueden llevar los permanentes conflictos humanos. Por esa razón Jesús nos dice que "El Reino de los cielos padece violencia". Los "prudentes" o timoratos nunca podrán hacer algo valioso.

El miedo de vivir suele estar acompañado con el miedo a morir, el cual no es sano porque empequeñece la vida y limita tantas posibilidades.

El miedo es una vivencia interior que se produce frente a peligros, ciertos o imaginarios, que puede modificar nuestras vidas. Es una amenaza interior que transforma nuestras inseguridades en miedos que pueden ser causa de pánico o del terror

Si el miedo domina la vida, si el temor y los conflictos se agigantan se producirá, necesariamente, la pérdida de la esperanza.

"El amor arroja fuera al temor" dice la Biblia; pero **el miedo aleja al amor y apaga la esperanza.**

c) La cobardía.

La cobardía es el tercer gran enemigo de la esperanza y es, en gran parte, el resultado de una vida sin sentido y de los miedos que paralizan la vida.

Los cobardes son aquellos que no se arriesgan y que no se comprometen con nada ni con nadie. Los cobardes viven su vida en forma mediocre y limitada porque su falta de ambición y de valores les impide vivir en plenitud.

La Biblia nos muestra a Pilatos como el símbolo más característico de lo que es un cobarde.

Hoy día hay muchos cobardes ocultos. Son muchos los que no sacan la cara por la verdad y no quieren tener problemas con nadie.

En una novela de André Gide, dice el autor sobre su protagonista principal: "Se quedó con las manos vacías por miedo a perder lo que había escogido". No escogió nada porque la cobardía frente al temor a equivocarse logró que su vida fuera un fracaso.

Los cobardes tienen la teoría de "las sinceridades sucesivas" o sea van modificando sus verdades en razón de las conveniencias. Suelen no decir la verdad y saben mentir con alguna elegancia.

Como crecer en la Esperanza

b) Buscar desde el estilo de Jesús como generar esperanza y paz.

Jesús tiene una pedagogía y un estilo motivado de esperanza. El tiene un mensaje exigente que puede parecer duro y difícil; pero cuando trata a las personas siempre se muestra valorizando y entregando el perdón y la misericordia. Ejemplo luminoso será siempre el pasaje de la mujer adúltera del Evangelio de San Juan.

Él podía apedrearla; pero hace lo contrario y le dice "No te condeno, anda y no vuelvas a pecar" (Jn. 8,1 s). Jesús dignifica y hace crecer la esperanza en su trato con Zaqueo, un hombre ladrón y de pocos escrúpulos. Jesús le dice "la salvación llegó hoy a tu casa" y en ese corazón, seguramente lastimado por los sentimientos de culpa, nace una esperanza nueva.

Nosotros con alguna frecuencia, tratamos de apedrear a otros; pero Jesús nos dice "quien no tenga pecado arroje la primera piedra".

Como bien lo ha escrito un autor: "Tal vez hemos de empezar por no despreciar a nadie, ni siquiera interiormente. No condenar a nadie precipitadamente, con ligereza. Saber comprender. La mayoría de nuestros juicios sobre personas concretas muestran casi

siempre nuestra falta de comprensión, nuestra ligereza y superficialidad. Con esta mirada condenatoria podemos obstaculizar y destruir el nacimiento de la esperanza. San Pablo reacciona así contra este clima de mutua condena: "Basta ya de juzgarnos unos a otros; mejor será que adoptéis por criterio no poner obstáculo ni escandalizar a ningún hermano" (Rom. 14, 13). Con nuestra mutua incompreensión y condena podemos estar obstaculizando la esperanza. El que vive de la esperanza cristiana no anticipa nunca el juicio definitivo. "No juzguéis nada antes de tiempo, esperad a que llegue el Señor: él sacará a la luz lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los motivos del corazón" (1 Cor. 4,5).

Para vivir, la persona necesita un clima básico de confianza en la vida, en el futuro, en el mundo que lo rodea. Cultivar la angustia, el recelo, el desaliento, la inseguridad, es siempre dificultar la esperanza. Al contrario, promover y desarrollar la confianza, la actitud interior confiada, la mirada positiva hacia la vida, siempre será favorecer la esperanza.

Tendríamos que ejercitarnos más cada uno en descubrir lo positivo de la vida, de las personas, de los acontecimientos y problemas. Lo negativo es más cómodo y fácil de resaltar, lo positivo exige más esfuerzo, más atención y más fe. Se trataría de adquirir el hábito de "positivizar" más nuestra mirada y nuestra actitud. Contagiar mirada positiva, pensamientos, sentimientos y actitudes es engendrar esperanzas.

Cuando acogemos a una persona la estamos liberando del peso de la soledad, la estamos acompañando, y en esa misma medida le estamos infundiendo fuerzas para vivir. Por muy difícil que sea su situación, por muy hundida que se encuentra, si esa persona descubre que no está sola, que hay alguien a quien puede acudir, puede nacer de nuevo la esperanza en su corazón. La mutua acogida, el compartir de manera positiva las dificultades de la existencia genera esperanza. Esta es la consigna cristiana: "Acogeos mutuamente como Cristo los acogió para la gloria de Dios" (Rom. 15, 7). Donde está ausente la acogida, se puede destruir la vida. "Cuidado, que si os seguís mordiendo y devorando unos a otros, os vais a destrozar mutuamente" (Gál. 5,15)" José Antonio Pagola).

"LA MIRADA ATENTA Y EL PASO LIGERO"

(AÑO 2003)

Dice en sus reflexiones previas: "La Iglesia siempre es guiada por el Espíritu Santo, quien sabrá mostrar respuestas nuevas a lo que sucede; pero también ese mismo Espíritu nos pide ser inquietos y buscadores de respuestas nuevas a las interrogantes que van surgiendo por el camino".

Más adelante advierte: "En el siglo XXI, el mundo y la Iglesia enfrentan una coyuntura difícil y es importante reflexionar cómo asumirla y abordarla. Los cambios que se experimentan escapan al control humano y la velocidad de estos cambios crece cada día en forma desconcertante."

"El Chile de hoy nos pide en forma cada día más apremiante ser testigos vivientes del Cristo Crucificado y Resucitado".

"Se requieren cristianos, laicos, y sacerdotes, hombres y mujeres, con capacidad creativa y coherentes con el querer de Jesucristo".

"Necesitamos ser purificados porque, semejante a la piedra que no se pule sin ser frotada y lijada por los hombres, no se purifica sin pasar por el sufrimiento y la prueba".

Recuerdo lo que un obispo amigo pedía en una de sus reflexiones: "Iglesia, levanta la cabeza y mira. El Señor está contigo".

Recordando al padre Hurtado, con su interrogante tan sabia y actualizada por el papa Francisco ¿Qué haría Cristo en mi lugar?, escribe: "Solo en Jesús, "el hilo dorado de la Iglesia", está la respuesta que todos deseamos y necesitamos encontrar". ("Hilo dorado de la Iglesia" es una frase acuñada por Hans Küng, sacerdote suizo nacido en 1928).

Afirma: "La Iglesia de todos los días, es la Iglesia que solo se explica en Jesucristo. Es la Iglesia frágil y vulnerable, de los santos y pecadores...Es fácil afirmar la fe en Jesucristo; es más difícil confiar en esta Iglesia de todos los días, con sus lagunas y vacilaciones, con sus representantes que tienen virtudes y defectos."

"La Iglesia no puede bajarse de la Cruz y tiene su Cabeza coronada de espinas y la Resurrección de Jesús la lleva a la Esperanza y la Paz."

Basándose en un pensamiento de un teólogo "La Iglesia hace la Eucaristía. La Eucaristía hace a la Iglesia", deduce que no puede existir la Iglesia sin la Eucaristía y tampoco puede existir la Eucaristía sin la Iglesia.

Eucaristía "No es un recuerdo del pasado, tampoco es solo un "rito" o "ceremonia" cuasi misteriosa y con características mágicas. No es algo privado...Es el mayor signo de gratuidad que Jesús pudo habernos dejado sin buscar recompensas o gratificaciones. Es solamente donación y amor."

"La Eucaristía es la mejor escuela de integración y reconciliación. ...Bien entendida lleva al sacerdote a ser apóstol de la justicia y no solo de la beneficencia.....Al político hacer de su vida un servicio y no un instrumento de poder. Al comerciante lo hará más honesto en los negocios".

"La Iglesia y el mundo sigue caminando con quiebres y encuentros...Vemos a un rostro diferente de Iglesia, con menos poder y es de esperar con mayor confianza en el Evangelio y más centrado en la persona de Jesús. La historia enseña que la Iglesia del poder se aleja de la fuerza del Evangelio...Dios habla por la vida y los acontecimientos. El Espíritu Santo es como el viento y necesitamos escuchar esa voz de Dios que nos pide asumir algo nuevo".

Iglesia y lo social "La acción social está atenuada por las obras de caridad que a veces parecen ser mecanismos para superar culpabilidades...Lo social necesita ser mucho más integrado como algo esencial del Evangelio. Personalmente opino que quienes abusan de los más débiles no deben declararse católicos y por consiguiente no deberían comulgar.

"La vida sigue y mientras se lucha por un "salario mínimo", poco se piensa en los salarios máximos que reciben algunas personas...Eso es injusto y cruel, y no responde al querer de Dios...Muchas veces nuestra Iglesia no denuncia con bastante fuerza este esquema socioeconómico profundamente pagano". "Mucho lujo genera mayor pobreza, más violencia y agresividad".

"La Iglesia corre el riesgo de quedarse con obras de beneficencia sin profundizar en las raíces de la sociedad que está en pecado mortal por las injusticias cometidas".

Cómo ve el futuro de la Iglesia "Tal vez una Iglesia con menos poder; pero será una Iglesia más vital y profunda en el compromiso de los católicos. Es posible que seamos purificados y este paso será doloroso y difícil"... "Es necesario entender mejor que el corazón de la Iglesia está en la Eucaristía y que la Palabra de Dios ilumina toda la vida".

"Todos llamados a la santidad laicos y consagrados...mayor contemplación y profundidad que se complementarán en la acción." Nos hace recordar un texto anónimo del siglo XVII: "El miedo golpeó la puerta, la fe salió a abrir y no encontró a nadie".

Iglesia y abusos. "Hemos vivido siendo "intocables", en la práctica porque la idea de lo sagrado nos daba un manto protector.... Estamos sorprendidos porque aparecen llagas desconocidas por largos años... No basta decir que se trata de pecados personales porque siempre las instituciones necesitan asumir sus responsabilidades colectivas... Los éxitos y las limitaciones pertenecen a toda la Iglesia y así debe ser asumida.... Lo más cristiano es buscar la verdad y si los rumores tienen fundamentos serios será necesario encontrar soluciones efectivas que superen estas situaciones. Habrá que reparar los daños causados y no olvidar que somos hermanos y no verdugos".

Errores que han desvirtuado lo que es la Eucaristía: "La formación clásica ha llevado a una Iglesia sacramentalista en la cual la palabra de Dios no ha estado bien integrada. Se ha avanzado mucho con la formación bíblica, pero falta bastante para armonizar en mejor forma la Palabra con la Eucaristía. La palabra de Dios encarnada en Jesucristo y la Eucaristía es igualmente Jesucristo".

HOMILÍA 60 AÑOS DE SACERDOCIO. (AÑO 2004)

"Nuestra primera opción son los pecadores y la segunda son los pobres"

"Sueño con una Iglesia que escuche antes de hablar, que acoja y perdone sin querer condenar, que anuncie más que denunciar.

Sueño con una Iglesia en la cual el Espíritu Santo se sienta muy acogido. Es la Iglesia que busca caminos nuevos. ... Esa Iglesia existe, gracias a Dios y los ejemplos de los santos canonizados en los últimos años muestran la realidad de los hombres y mujeres que irradian luz, esperanza y alegría. Son los santos "contentos", bastante mayor en número de lo que parece; pero que viven en silencio adorando a Dios y sirviendo a quien pasa por su camino.... La Iglesia no es una empresa y más que el argumento de autoridad valen los testimonios de esas vidas que traslucen el rostro de Jesús y siembran fe, esperanza y verdad.

Sueño ver más cristianos comprometidos con la justicia que debe preceder a la caridad."



ESPIRITUALIDAD PARA UNA ECOLOGÍA INTEGRAL

(4 de octubre de 1989)

Deseo dar testimonio que esto que escribo brota de mi fe en Jesucristo como verdadero Dios y verdadero hombre.

El Reino que anuncia Jesucristo.

Jesús anuncia la Buena Noticia diciendo que el Reino de Dios está en medio de los hombres. El describe el Reino por medio de parábolas y así nos va haciendo entrar en Él. Las parábolas nos aproximan al misterio del Reino, nos dan la entrada por diferentes puertas. El Reino no se agota, entrar en Él es abrir puertas una tras otra, para ir descubriendo el misterio de la vida. Pero nunca podrá olvidarse que Jesús dice: "Yo soy la puerta" y quien no entra por esa puerta es ladrón o salteador (Jn. 10,7). De una vida, la vida de Jesús que es nuestra vida, Él nos hace descubrir el Reino como algo que está escondido a los ojos: "lo esencial es invisible a los ojos" (Saint Exupery, El Principito). Todo está de tal manera unido a la trama de la vida del hombre, a su cultura, que como levadura en la masa, hace fermentar toda la masa, aunque, a simple vista, no se distingue. Él nos habla del Reino como algo que, escondido, una vez descubierto supone "vender" muchas cosas para poder "comprarlo" adquiriendo el terreno donde está internado. Vemos a Jesús casi como uno más en medio de los hombres, distinguible sólo para los que lo miran con los ojos de la fe. Así lo descubrimos como Alguien que nos exige liberarnos de lo que nos ata para poder ser sus seguidores. Él es el tesoro escondido.

El Reino crece lento pero poderosamente.

El Reino comienza simplemente, sin grandes números, sin gran aparataje, sin poder, como la semilla de mostaza, pero crece invenciblemente y se abre a todos los que en Él quieren hacer su morada, porque el Reino no tiene ni pone límites. Es apertura, disponibilidad a todos los hombres de buena voluntad. Es el retrato de Jesús que sabe reconocer la bondad escondida, la esperanza aún no revelada en Zaqueo, en el soldado romano, en la prostituta, y sabe acogerlos sin prejuicios, ni temores. Es como ese campo sembrado de trigo enmalezado en que las raíces de la maleza están casi confundidas con las del trigo. Hay que esperar pacientemente hasta que llegue el cosechador. Hay que ir muy despacio en nuestro servicio al hombre, porque las raíces del Reino están tan confundidas con el pecado, que corremos el riesgo de, queriendo suprimir el mal, arrancar también el bien.

Hay que buscar el Reino.

El Reino... Está como germen, está marcado por la ambigüedad humana, está escondido a simple vista, como apariencia de una fiesta fracasada; pero está para que lo descubramos y lo hagamos nuestro y lo cultivemos. Y Jesús nos ha prometido que si lo buscamos primero que nada, si nos comprometemos en buscarlo y llevarlo a la plenitud, todo lo demás se nos dará por añadidura. Y el gran regalo será la alegría, la felicidad.

Las Bienaventuranzas, caminos al Reino.

En este dinamismo de Jesús por evangelizar al mundo se presentan LAS BIENAVENTURANZAS. Son orientaciones vividas por Jesús y comunicadas por El a sus amigos, para poder alcanzar la felicidad por el único camino que conduce a ella: la vivencia activa, creadora, vital, del Reino. Nosotros los hombres somos buscadores incansables de felicidad, de un modo donde la cultura del consumo ha deteriorado las relaciones humanas, la relación con el mundo de la naturaleza, con Dios mismo. Necesitamos con urgencia beber en el Jesús de las bienaventuranzas, el agua que da paz, que purifica y abre caminos para una vida nueva. Jesús, gran sacramento del Reino, esa persona en la cual el Reino se revela, está con nosotros. "El Reino de Dios está en medio de ustedes" (Lc. 17,21).

Las Bienaventuranzas y los grandes problemas de hoy.

En las Bienaventuranzas Jesús aborda los grandes problema de hoy y de siempre: la pobreza y la miseria; la violencia, la injusticia, la liberación, la comprensión, el perdón, el odio y el amor. El plantea el problema de la guerra y de la paz. Son las realidades que entretienen las relaciones humanas y construyen las culturas y civilizaciones de todos los tiempos.

Las anti-bienaventuranzas: signos de muerte.

Jesús presenta también las anti-bienaventuranzas "Ay de vosotros ricos, porque ya tenéis consuelo; Ay de vosotros los que estáis satisfechos, porque tendréis hambre; Ay de quienes ahora se ríen, porque gemirán y llorarán y cuidado cuando los alaben todos los hombres, porque así alababan sus padres a los falsos profetas" (Lc. 6, 27-29).

Estas anti-bienaventuranzas son las experiencias de realidades que ponen en crisis la verdadera cultura y pretenden colocar un orden falso en la sabiduría del plan de Dios.

Vivimos signos de muerte.

Vivimos rodeados de signos de muerte. Las armas, en las manos de los que la tienen y las enarbolan y despliegan en actividad destructora. Las armas deseadas y pensadas a veces por los que no la tienen, como único medio de defender la vida. La tortura en todas las gamas, las físicas, las psicológicas, pero también la torturante situación del hombre que no tiene cara de llegar a su casa sin nada en las manos para su familia. Es la desesperanza del joven que está sin encontrar destino a su propia vida de joven. Es la angustia del enfermo y de su familia que, tras largas semanas de espera, es atendido en hospitales que muchas veces no tienen lo mínimo necesario para cuidarlo y devolverle la salud.

...Se ha hecho común encontrar gente angustiada que ya no sabe qué hacer ni a quién recurrir. Apatía, frustración, atomización, agobio, desesperanza, son algunas de las palabras que expresan algo de lo que atestiguamos... Vivimos rodeados de signos de consumismo materialista. Todo se consume, hasta las personas tratadas como objetos de propaganda, de placer o producción de artículos o servicios.

Los hombres y mujeres contemporáneos están siendo marcados por esta manera de vivir y como no pueden satisfacer sus necesidades de consumo llegan hasta sacrificar su propia dignidad de persona. El "tener" ya ha reemplazado al "vivir" y se vive por las cosas que buscamos con ansiedad. La Iglesia desea una cultura de la solidaridad por sobre la cultura del temor; pero la cultura de muerte nos hace algunas veces pasivos e inertes...

Tres temas básicos: Justicia, Misericordia, Pureza del Corazón.

Humanizar la naturaleza y respetar la cultura significa asumir algunos problemas fundamentales de la vida diaria.

1. La justicia es, en lenguaje bíblico, sinónimo de santidad. Esa es la justicia que buscan los cristianos, transformados por el amor de Dios. Se harta de esa "hambre y sed de justicia" que propone Jesús (Mt. 5,6).

Hay grandes valores en la justicia distributiva y en la justicia social, pero Jesús enseña un estilo y una forma de Justicia superior, frecuentemente ignorada, ya que muchos suelen conformarse con una justicia casi farisaica, que nada tiene que ver con la justicia sinónimo de santidad.

"Si vuestra justicia no es mayor que la de los fariseos, no entraréis al Reino de los Cielos", dijo Jesús.

Es un concepto de justicia diferente. Se puede pensar en una "justicia nueva", que aparece contrapuesta a la "justicia antigua" del Antiguo Testamento.

"El combate por la justicia y la participación en la transformación del mundo se nos presenta plenamente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio, que es la misión de la Iglesia para la redención de la humanidad y su liberación de toda situación opresiva" (Sínodo de Obispos, 1971).

Los cristianos han explorado el terreno de la justicia distributiva. Pero mientras lo hacían, se les han escapado otros muchos terrenos cruciales. Resulta urgente someter la cultura y el papel del Estado como definidor de la cultura nacional, a un sano discernimiento de espíritu. Como cristianos, no podemos contentarnos con una concepción positiva y liberal de la cultura, entendida como manera social y nacional de existir. El hambre y la sed de justicia tienen que buscar, igualmente, un lenguaje y un estilo nuevo de expresión.

2. Al humanizar la cultura, al respetar las culturas de vida, aparecerá fuertemente la bienaventuranza de los misericordiosos, que humanizan las relaciones humanas porque eleva al verdadero amor, a la ternura, a la compasión entendida como "padecer con el Otro".

En el Congreso sobre el Medio Ambiente (Talca 1986), se destacó la vida afectiva y el amor como un elemento no contabilizado que explica la supervivencia de quienes reciben salarios que no alcanzan materialmente para sobrevivir. Es muy difícil entender cómo puede vivir una familia donde la cesantía es permanente; y la única razón posible está en la fuerza del amor.

Dios es misericordioso y todo es Misericordia. El problema ecológico de las relaciones humanas de las diversas razas y culturas, de las diversas generaciones, sólo se puede resolver bajo la perspectiva de esta bienaventuranza. No me extenderé en estos aspectos de la misericordia y los misericordiosos, pero aquí está una llave fundamental para vivir una cultura de vida y encontrar una

espiritualidad a la Ecología. Nuestro tiempo es duro y muchas veces hay actitudes implacables y vengativas. La selva de la muerte en que vivimos necesita del manto de la misericordia para superar los odios y los resentimientos que nos dividen y destrozan.

3. La vivencia de las bienaventuranzas, en esta cultura evangelizada, desemboca necesariamente en un corazón puro, en una mirada transparente, en una simplicidad interior, porque "los puros de corazón verán a Dios" (Mt. 5,8).

"Ver a Dios" es un término bíblico que está dirigido a quienes tienen un corazón limpio, pureza interior y una fidelidad en crecimiento. Quien tiene un corazón puro no colocará ningún ídolo entre él y Dios.

El corazón puro es el que ha sido liberado de las anti-bienaventuranzas. La visión de Dios y la pureza del corazón se van complementando y enriqueciendo. Es un diálogo que se hace bienaventuranza.

"El corazón puro es como una copa de cristal que tiene todas sus caras idénticas. No hay una cara luminosa y otra oscura. Coinciden lo interior y lo exterior. El corazón puro habita en la luz. No hay en él una cara aparente de inocencia y otra cara oculta de fiera salvaje, defensiva y agresiva. El corazón puro no está dividido".

El corazón puro es tal precisamente porque no hay ningún ídolo entre él y Dios. Es por excelencia el hombre de la Alianza.

Si los cristianos en la Iglesia tienen un corazón puro, no podrán aceptar un Imperio poderoso y ambiguo basado en el dinero y no en los medios del Evangelio.

Una Iglesia de corazón puro no puede mezclarse indiferentemente con todos los poderes de este mundo, integrándose sin más en cualquier sistema económico, político o cultural.

Nadie puede quedar indiferente.

Las bienaventuranzas son deseadas y fascinantes, pero también son dolorosas y terribles, porque no pueden dejar indiferente a quien las toma en serio.

Fueron pronunciadas para cambiar el mundo y necesitan de todas nuestras energías para hacerlas realidad con la fuerza y la Gracia del Espíritu Santo.

Los santos así lo entendieron. María, la mujer bienaventurada, será siempre el gran modelo de quien vivió el Sermón de la Montaña, que Ella también logró expresar en el Magnificat (Lc. 1,46- 55).

Las bienaventuranzas necesitan la colaboración humana para llevarlas a la realidad. Necesitan nuestras manos, nuestras vidas y todo nuestro ser. Sólo así será posible transformar el mundo y evangelizar la cultura para darle sentido pleno a la naturaleza.

Las Bienaventuranzas hablan de Dios y leer el Sermón de la Montaña es leer el corazón de Dios. Allí está el gran tesoro de la Iglesia y, con razón, Gandhi decía que *"el día en que los cristianos vivan las bienaventuranzas, toda la India se convertirá al cristianismo"*.

San Francisco de Asís, que ha estado presente en la redacción de estas páginas, es el patrono cristiano de la Ecología. Francisco vivió las bienaventuranzas y la radicalidad del Evangelio, y esa es la fuente que lo ha hecho ser uno de los hombres más extraordinarios de la historia. En su rostro y en sus actitudes será posible entender mejor una verdadera espiritualidad ecológica.



LOS HOMBRES QUE DEJAN EL EJERCICIO DEL SACERDOCIO (Pentecostés, Junio 1972)

El sacerdote y el celibato.

Para tratar tanto del celibato como del sacerdocio, es necesario tratar lo que está en la raíz de todo: **eso es el amor.**

Dios ha entregado al ser humano, hombre o mujer, la posibilidad de amar. Y la ha dado como una necesidad de plenitud, alegría, unión. Esta realidad del amor va dibujándose y construyendo nuestra personalidad. La construye de un modo negativo cuando el centro del amor es uno mismo y se utiliza al resto a su propio servicio, y lo hace de un modo positivo cuando lo lleva a desinteresarse más de sí mismo y a buscar el bien de los demás.

Este es un PRIMER HECHO. Todos los hombres hemos sido hechos por amor y vivimos para amar. Este amor algunos lo expresan en la amistad, otros en la relación a los demás a través de un servicio profesional, o en la lucha por la justicia, etc... Se expresa en el matrimonio, en el sacerdocio y, hasta hoy en Occidente, en un sacerdocio acompañado del celibato.

SEGUNDO HECHO: Estas expresiones de amor van construyendo la vida de los hombres y llevándolos a vivir opciones que los marcan definitivamente; hay científicos, investigadores, aun dirigentes políticos que renuncian al matrimonio para servir a los hombres. Otros no encuentran limitaciones del matrimonio para este servicio.

El matrimonio y el celibato constituyen caminos de extraordinaria riqueza, tanto para la construcción de una personalidad como para un servicio universal a los hombres. No podemos minimizar o establecer uno de ellos como regla absoluta y condición necesaria para todos.

¿Quién podría censurar a Dag Hammarskjöld, antiguo Secretario General de las Naciones Unidas, que renunciara al matrimonio

por servir a los hombres desde sus funciones políticas? ¿Quién podría censurar el matrimonio de Alberto Schweitzer como un impedimento que limitó su trabajo con los leprosos en la Lambarene?

De por sí, en el celibato y en el matrimonio es posible amar a Cristo por sobre todo, y ambos pueden ser expresiones de amor.

Y UN TERCER HECHO: La civilización actual tiene características que no ayudan al ser humano a vivir un compromiso, un amor exclusivo y total. La fidelidad es discutida, se cuestionan las decisiones más profundas, y nos rodea un marco frente al cual se necesita una actitud de lucidez, de búsqueda, de ayuda con otros para ser consecuentes con las decisiones, etc.... Esta situación se vive en el matrimonio y en el sacerdocio celibatario.

Entraré en el tema de sacerdocio y celibato.

Para hablar del celibato, es necesario distinguirlo del sacerdocio. Es cierto que actualmente, y por muchos siglos, han estado no sólo unidos sino identificados, al menos en Occidente. Doctrinalmente pueden darse separados. Y la disciplina de la Iglesia podría modificar esta situación. Hoy día, de hecho, existe el sacerdocio unido al celibato. Pero, con unión o sin ella, el celibato tiene un sentido, que es lo que me interesa destacar.

A los sacerdotes, como a cualquier hombre, no nos resulta fácil vivir el amor en un estado de celibato. Vivimos conflictos y tensiones interiores, y es una lucha diaria y permanente la que debemos sostener para ser fieles a esta vocación.

Pero si es tan complicado y difícil, si el celibato trae tantos problemas, viene la pregunta: ¿Y por qué no se casan?

La respuesta sólo se puede entender escuchando la Palabra de Cristo que pide que algunos "por amor al REINO DE LOS CIELOS" dejen todo, "casa, padre, esposa, familia y tomen la cruz y lo sigan". Es dejarlo todo para seguirlo a él y consagrarse a los demás.

El celibato, más que exigencia, es un don, un regalo, una gracia de Dios para quienes han descubierto la persona viva de Cristo y el amor a los demás. Este descubrimiento es difícil y ya el Señor veía las dificultades de este amor total (Ver todo el texto de Sn. Mateo, Capítulo 19). Él dijo al referirse al celibato: "ES IMPOSIBLE PARA LOS HOMBRES, PERO PARA DIOS TODO ES POSIBLE". Es evidente que para el hombre solo y con su propio empeño, el celibato será una ilusión, pero para el cristiano no que acepta este don, será una vocación posible maravillosa, apoyado en la fidelidad del Señor que es Fiel y no puede dejar de serlo.

Lo primero que les pido a Uds., cristianos, es que en esta visión de Fe, ayuden a sus sacerdotes. Cuídenlos con amor, con respeto, con delicadeza. Los curas somos seres frágiles, humanos, iguales que ustedes. No somos de mármol o de plástico. Somos de carne y hueso.

El matrimonio y el celibato deben complementarse mutuamente. Todos debemos vivir el mandato de Cristo, que es el de crecer en el amor como él lo enseñó, con sus dos características: amor encarnado y amor universal; el casado ayuda al célibe mostrándole el aspecto de encarnación y evitándole el peligro de hacer del celibato un amor tan universal que se convierta en un engaño; y el célibe ayuda al casado a salir del círculo de su propia familia, para no hacer de su amor encarnado un pretexto que lo convierta en amor egoísta.

En la Iglesia deben ayudarse los cristianos con vocación al matrimonio y al celibato, para vivir juntos el amor de Cristo. Este crecer en el amor nunca termina y siempre estará en proceso de desarrollo y maduración.

Los sacerdotes necesitamos apoyo. Es mejor que los cristianos nos critiquen menos y sepan apoyarnos más. No es asunto de palabras o de actitudes compasivas. Es un apoyo cristiano, fraternal, verdadero. Tal vez decir lealmente una crítica al propio interesado es una ayuda muy verdadera.

Alguien expresó: "El celibato más que ausencia de mujer es presencia de Dios". Yo me permito precisar que esta presencia de Dios lleva consigo la presencia de muchos más. Y si ayudamos a los sacerdotes a caminar hacia esta plenitud, les haremos el mayor servicio posible.

El corazón no puede estar vacío. Y si no está enamorado de Dios y de muchos más, en un amor que realmente dé sentido a la vida, sucederá inevitablemente el repliegue del corazón sobre sí mismo, en un egoísmo a veces sutilmente disfrazado. Entonces se producirá la crisis del corazón. Y la soledad del corazón que va mucho más allá del problema del sexo, es difícil de llevar y entender.

Para crecer en un corazón pleno de la Presencia de Dios y para superar la nostalgia por el cariño exclusivo de una mujer, se requiere una dimensión contemplativa, una visión de fe, y un contacto vital con personas. En general, una vida sacerdotal interesante y de proyecciones.

Se requiere recorrer un camino de maduración para ir integrando el celibato en forma normal y progresiva. Tal vez requiere el apoyo de la psicología y toda una formación pedagógica para crecer en una consagración a Dios y vivir un celibato con paz y gozo.

El celibato es una expresión de amor, no es un objeto que se recibe y que hay que cuidar de no perder o romper porque se acabaría definitivamente. Como todo don de Dios es una semilla, un germen, que debe crecer y que, como en todo crecimiento humano, tiene heridas, cicatrices, pero también aparece el triunfo de la vitalidad sobre la enfermedad. Recibir el don es entrar en una historia personal que terminará sólo con la muerte de uno mismo.

Insisto se nos pide a todos, cristianos, sacerdotes, obispos, comprendernos, ayudarnos y sólo así el celibato puede ser entendido en forma positiva, como signo de amor.

Consagrar la vida a Dios por amor a Jesucristo, por amor al Reino de los Cielos, por amor a los hermanos, tiene un sentido de extraordinaria belleza. Significa valorar el amor absoluto de Dios, y caminar anunciando, sin palabras, que Dios vale la pena y merece que algunos le consagren su vida.

El celibato es consecuencia de un gran amor y no puede ser expresión negativa o signo de disminución. Nunca será fácil, muchas veces tendrá momentos difíciles y será una cruz. Sólo en la fe y en una vida de comunión con el Pueblo de Dios tendrá profundo sentido, enriquecerá y podrá ser un signo en la vida de la Iglesia.